2

La misión de Dios para nosotros: Parte 2

El fútbol, o soccer como algunos lo conocen, es salvajemente popular. Ningún otro acontecimiento deportivo atrae a tantos espectadores como la Copa del Mundo, que se celebra cada cuatro años. Se calcula que 715 millones de personas vieron la final del Mundial de 2006 entre Italia y Francia. Eso equivale a que todas las personas de Europa Occidental, Estados Unidos, Sudáfrica, Argentina, Corea del Sur y Canadá sintonizaran el partido. A los veinte minutos del pitido inicial del árbitro, ambos equipos marcaron. El gol de Francia llegó en primer lugar gracias a un lanzamiento de penalti de su centrocampista estrella, Zinédine Zidane, en el minuto siete. Ocho años antes, Zidane había llevado a Francia a la victoria en la final del Mundial contra Brasil. Ahora parecía dispuesto a hacerlo de nuevo contra Italia.

A pesar del frenético comienzo, el partido seguía empatado a un gol al final de los noventa minutos, lo que forzaba la prórroga. Entonces, a falta de diez minutos para el final, ocurrió algo extraordinario. El gran Zidane se acercó al defensa italiano Marco Materazzi y le propinó un fuerte cabezazo en el pecho. Materazzi cayó al suelo, el árbitro mostró la tarjeta roja y Zidane fue expulsado. Zidane puso fin a su carrera profesional.

Los aficionados al fútbol y los expertos han diseccionado, discutido y debatido sin cesar el incidente. Los expertos de sillón lo han visto y revisado millones y millones de veces en YouTube. Al parecer, Zidane respondió a un insulto personal de Materazzi. Los aficionados al fútbol serios pueden describir su rico legado como jugador y recitar sus numerosos triunfos sobre el terreno de juego. Pero el resto de nosotros, si es que reconocemos su nombre, sólo recordamos el cabezazo, su último y más memorable momento como jugador profesional.

Sean cuales sean las explicaciones y justificaciones, ese cabezazo significó que Francia jugó los últimos diez minutos del partido con un jugador menos en el campo. Un momento de indisciplina privó al equipo francés de su mejor jugador durante los diez minutos más cruciales del partido. La salida de Zidane fue triste, fue patética, y puede haber sido el factor clave para que Francia se perdiera otra victoria en el Mundial. Italia se impuso en la tanda de penaltis (5-3).

Poder de elección

La tarjeta roja de Zidane nos recuerda que todas las acciones tienen consecuencias, ya se lleven a cabo ante 715 millones de personas, en la escuela o en el lugar de trabajo, o en la intimidad de nuestros hogares. Adán y Eva caminaron y hablaron con Dios, pero cuando le desobedecieron, recibieron una tarjeta roja y salieron del Jardín del Edén. Moisés fue un poderoso profeta y amigo de Dios, pero cuando desobedeció a Dios en las aguas de Meribah Cades, Dios le dio una tarjeta roja: no entraría en la Tierra Prometida (Números 20:10-12; Deuteronomio 32:51, 52).

Años más tarde, Judas Iscariote también se ganó una tarjeta roja. "Guardián de la bolsa del dinero" (Juan 12:6) para Jesús y los demás discípulos, presentaba una falsa cara de piedad. En una ocasión, se indignó cuando María ungió a Jesús con un perfume caro. Murmuró: "¿Por qué no se vendió este perfume y se dio el dinero a los pobres? Valía el salario de un año" (versículo 5). En caso de que alguien se sienta tentado a darle la razón, Juan explica la historia: "No lo decía porque le importaran los pobres, sino porque era un ladrón" (versículo 6). El aparentemente piadoso Judas echaba mano de los fondos cuando le apetecía.

Judas traicionó finalmente a Jesús con un beso en el Huerto de Getsemaní (Mateo 26:47-49). Sus acciones traidoras explican por qué Judas no encabeza la lista de nombres de bebé favoritos. Para Jesús, aquel beso, ahora simbólico de la más profunda traición, debió de sentirse como un cabezazo en el pecho. Enviado desde el campo, Judas se ahorcó, y como resultado, Mateo escribió uno de los versículos más tristes de la Biblia: "Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado" (Mateo 28:16). Antes eran doce discípulos. Ahora les faltaba uno a causa de un fatídico beso.

Jesús había pasado tres años y medio tutelando a Judas. Judas había oído decir a Jesús: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar" (Mateo 11:28). Había oído decir a Jesús: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida" (Juan 14:6). Había visto a Jesús curar leprosos, resucitar muertos y llorar sobre Jerusalén. Ahora Judas estaba muerto.

Sólo once discípulos hicieron el viaje a Galilea, a la montaña donde Jesús les había dicho que fueran (Mateo 28:16), el lugar donde recibirían su declaración de misión, estableciendo la iglesia de Dios en

La Tierra. Una declaración de misión que Judas nunca llegaría a escuchar. Una iglesia que nunca llegaría a ver.

Descalificado

El conmocionado grupo de discípulos, en el que faltaba un jugador, se reunió para conocer a Jesús. Creían haber conocido a Judas. Sí, había traicionado a Jesús, pero en cierto sentido, los había traicionado a todos. Peor aún, cada uno de ellos sabía que ellos también eran culpables. Cada uno de ellos "lo abandonó y huyó" (Mateo 26:56). Cada uno de ellos traicionó a Jesús a su manera, dejándolo de lado cuando no tenía un amigo. Ahora Él los abandonaba, y ellos no sabían qué hacer.

Cuando los discípulos vieron a Jesús resucitado, lo adoraron. Y, sin embargo, en este momento de emoción sobrecargada, mientras estaban en la montaña con Jesús justo delante de ellos, algunos todavía dudaban (Mateo 28:17). Seamos claros sobre lo que sucede a continuación. Es un momento crucial de la historia. Jesús confía su misión de salvación a un equipo herido espiritualmente, un equipo de hombres incultos, pendencieros, cobardes, ambiciosos, teológicamente confusos, dubitativos e infieles. Cualquiera que mirara exclamaría: "¡Buena suerte con eso!".

Desde un punto de vista humano, es desconcertante. ¿Cómo podía confiar en estos once hombres? Carecían de fe, malinterpretaron sus enseñanzas, se disputaron su posición y le abandonaron cuando más les necesitaba. Y sin embargo, Jesús los comisionó como Sus embajadores en la Tierra.

Esta es una buena noticia para nosotros hoy. Jesús se especializa en llamar a los dañados, a los débiles y a los infieles. Puede que nos sintamos mal equipados, poco preparados e indignos de participar en la misión de Dios, pero aun así Jesús nos llama. De hecho, le cuesta más llamar a los que se sienten dignos, a los que creen que le están haciendo un favor a Jesús ofreciéndole todas sus habilidades, carisma y talento.

Allí estaban, un grupo de once hombres rotos. Y, sin embargo, Jesús les dio la comisión del Evangelio. A menudo, citamos sólo una parte de esta comisión, olvidando lo que Jesús dice al principio y al final. La comisión realmente comienza con estas palabras: Jesús se acercó a ellos y les dijo: "Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra"" (Mateo 28:18). Este es el contexto en el que Jesús enmarca su

comisión. Y es de vital importancia que sus agotados, frágiles y confusos seguidores lo oigan. Luego añade: "Por tanto, id...". (versículo 19). Es porque Aquel que tiene "toda autoridad en el cielo y en la tierra" está con ellos que podrán ir por todo el mundo. La única razón por la que este equipo herido de once hombres puede siquiera pensar en ir es que van con el poder de Jesús. Del mismo modo, las últimas palabras de la comisión son igualmente importantes: "Y yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (versículo 20). La comisión se cierra con una palabra tranquilizadora. Podían ir con la autoridad de Jesús (versículo 18), sabiendo que Él estaría con ellos todo el camino (versículo 20).

Re Gran Comisión

Hoy damos por sentado que la Gran Comisión se aplica a nosotros, no sólo a los primeros discípulos. Pero no siempre fue así. En 1786, un grupo de pastores bautistas se reunió en Northampton, Inglaterra. El presidente de la reunión, el Dr. Ryland, invitó a los jóvenes pastores presentes a sugerir temas de debate. Sin duda, sintiéndose un poco intimidados, nadie respondió. Finalmente, después de algunos ánimos, uno de ellos preguntó "si el mandato dado a los Apóstoles, de enseñar a todas las naciones, no era obligatorio para todos los ministros sucesivos hasta el fin del mundo, viendo que la promesa que lo acompañaba era de igual alcance." Se dice que Ryland gritó una reprimenda: "Eres un miserable entusiasta por hacer semejante pregunta".[1] Según algunos relatos, añadió: "Cuando a Dios le plazca convertir a los paganos, lo hará sin consultarnos ni a ti ni a mí".

El joven regañado por formular la pregunta aquella noche fue William Carey. Sin inmutarse, seis años más tarde, en 1792, escribió un panfleto que marcó un antes y un después, titulado *Enquiry Into the Obligations of Christians, to Use Means for the Conversion of the Heathens (Investigación sobre la obligación de los cristianos de emplear medios para la conversión de los paganos*). ¿Por qué el panfleto marcó un hito? Porque la opinión dominante entre los cristianos de la época, como demostró Ryland, era que la Gran Comisión era sólo para los once discípulos. En su panfleto, Carey describe el punto de vista predominante que estaba atacando: "Es así como las multitudes se sientan a sus anchas, y no se preocupan por la mayor parte de sus compañeros pecadores, que hasta el día de hoy, están perdidos en la ignorancia y la idolatría".[2]

En 1792, en gran parte debido a la influencia de Carey, se fundó lo que hoy se conoce como la Sociedad Misionera Bautista. El carácter vinculante de la Gran Comisión no era sólo una teoría abstracta o un argumento teológico para Carey. Al año siguiente, él y su familia embarcaron como misioneros en la India. Carey sirvió allí durante cuarenta y un años sin permiso y experimentó penas y alegrías. Su hijo de cinco años murió de disentería. Su esposa se sumió en una crisis mental permanente antes de morir en 1807. Está claro que Carey estaba tan motivado por su vocación que a veces su familia sufría. No era perfecto, pero su visión de la misión era fuerte. Trabajó incansablemente por el bienestar y el bienestar eterno del pueblo indio. Hoy en día, a menudo se le llama el padre de las misiones protestantes modernas.

Carey vivió sus creencias. En 1835, la *revista Family Magazine* de Londres publicó una copia de su última voluntad. Los editores declararon: "Se verá que... no pudo legar a sus hijos más que su biblioteca y el beneficio de su gran ejemplo". Carey también indicó las palabras que quería que se inscribieran en su tumba:

> William Carey, nacido el 17 de agosto de 1761, fallecido ---
> Desdichado, pobre y desamparado gusano, en tus bondadosos brazos caigo.[3]

La vida y la influencia de Carey prepararon el camino para la obra misionera protestante y, a su vez, para la posterior misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Palabras subversivas

Cuando Jesús reunió a aquellos once discípulos, no se imaginaban la importancia de su encargo. Esas palabras seguirían sirviendo como llamada a la misión de la Iglesia cristiana dos mil años después. Pero en aquella época, cualquier romano que hubiera escuchado las últimas palabras de Jesús las habría considerado subversivas. Declaraciones como "toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra" habrían sonado a sedición (Mateo 28:18). Cuando Jesús dijo esto, Roma ocupaba Judea y el culto al emperador estaba en su apogeo. "Virgilio, Josefo

[4] Uno de los títulos de los emperadores romanos era "salvador del mundo", y los escritores de la época describían a Roma como poseedora de una comisión divina para ir a todo el mundo.

Pero Jesús encargó a sus discípulos que difundieran la buena nueva de la salvación, no el poder romano. No es un evangelio de poder y fuerza, sino un evangelio de amor, esperanza y compasión. No iban con el poder de ningún gobierno o autoridad terrenal, sino bajo el estandarte de Aquel que tiene "toda autoridad en el cielo y en la tierra". Debían hacer discípulos en nombre de Aquel que tiene más autoridad de la que cualquier emperador romano podría siquiera soñar.

Jesús Pastor

En marcado contraste con el poderío de Roma, Jesús inauguró una nueva forma de ver el mundo. Vino a la Tierra para "buscar y salvar a los perdidos" (Lucas 19:10). Encontró y atendió a una samaritana junto al pozo de Jacob, en la ciudad de Sicar (Juan 4:4-42). Encontró y curó al ciego Bartimeo junto al camino, a las afueras de Jericó (Marcos 10:46-52). Y de paso por Jericó, encontró a un recaudador de impuestos subido a un sicómoro (Lucas 19:1-10). Al detenerse bajo aquel árbol, Jesús miró hacia arriba y vio a Zaqueo encaramado a una rama. Lucas describe a Zaqueo buscando, indagando, tratando de averiguar quién era Jesús (versículo 3). Un buscador se encontró con el Buscador. Pronto conoció a Jesús de una manera que nunca había imaginado. Jesús le dijo a Zaqueo que quería visitar su casa.

Como nota al margen, Lucas dice que la gente que observaba el encuentro murmuraba y murmuraba entre sí (versículo 7). La palabra griega que utiliza, *diagoggýzon*, es onomatopéyica. En otras palabras, cuando se pronuncia, la palabra suena exactamente como lo que significa: "zumbando como abejas". Aquí la gente eran abejas zumbando en señal de desaprobación. ¿Cómo podía Jesús visitar la casa de un pecador tan notorio como Zaqueo? ¿Acaso no conocía su sórdida historia? Lucas utiliza la misma palabra griega anteriormente en su libro para describir a los indignados maestros de la ley y fariseos cuando ven a Jesús mezclándose y comiendo con pecadores. Ellos *diagoggýzon* sobre el hecho de que "este hombre acoge a los pecadores y come con ellos" (Lucas 15:2).

Después de que Jesús se invita a sí mismo a la casa de Zaqueo, el resto de la historia sucede a puerta cerrada. Pero hiciera lo que hiciera Jesús, dijera lo que dijera, la vida nunca volvió a ser la misma para Zaqueo. Anunció: "Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres. Y si en algo he defraudado a alguien, se lo devuelvo cuadruplicado" (Lucas 19: 8). ¿Y el resumen de Jesús? "Hoy ha llegado la salvación a esta casa" (versículo 9). Una vez más, Jesús demostró su misión de "buscar y salvar a los perdidos" (versículo 10).

La palabra griega traducida aquí como "perdido", *apolōlos*, tiene como raíz el significado de "destrucción". Zaqueo había estado viajando por un camino peligroso y destructivo. Amaba más su cuenta bancaria que a sus vecinos. Estaba perdido en prioridades muy equivocadas. Gracias a Jesús, se arrepiente, lo que literalmente significa que se da la vuelta. Comienza a caminar por una senda nueva de curación y salvación. Jesús había liberado a Zaqueo a una vida nueva y más abundante.

La historia de Zaqueo nos recuerda que hay varias formas de pérdida. Una persona puede poseer una casa cara y una cartera de inversiones llena y, sin embargo, tener una vida vacía. El Salvador que busca vino a llenar las vidas vacías.

Los perdidos ahora se encuentran

En respuesta a los líderes religiosos que zumbaban como abejas sobre su asociación con los "pecadores", Jesús contó tres historias sobre estar perdido: la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido (Lucas 15). Recordar que la palabra griega para "perdido" tiene como raíz el significado de "destrucción" añade un matiz a estas historias. La oveja no sólo estaba perdida, sino que se enfrentaba a todo tipo de peligros mortales fuera de la seguridad del redil (versículo 4). Del mismo modo, el valor de la moneda se destruyó mientras se escondía en algún rincón polvoriento (versículo 8). Y el extravío del hijo, de fiesta en un país lejano, tomó un cariz peligroso y más destructivo cuando se le acabaron el dinero y los amigos. Se vio obligado a negar su herencia e identidad religioso-cultural trabajando en una pocilga sólo para sobrevivir (versículos 13-15). Un chico judío trabajando en una pocilga sería como un chico adventista sirviendo cócteles en un bar.

El momento crucial fue cuando "volvió en sí" y se dio cuenta de que estaría mejor incluso como criado en casa de su padre (versículo 17). Se dirigió a su casa muy avergonzado, sin tener idea de la profundidad del pecado de su padre.

amor incondicional. De camino a casa, ensayó su discurso: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti" (versículo 18).

Me imagino al hijo con manchas de nicotina en los dedos, alcohol en el aliento y olor a droga en el pelo, todavía apestando a cerdo. Probablemente su padre le olió antes de verle. Y sin duda su padre, recién lavado, llevaba un traje fresco y limpio. Pero, al ver venir a su hijo desde lejos, corrió, con la túnica al viento, a abrazarlo. Era una manera poco decorosa de comportarse para un hombre de su distinción.

El hijo intentó su discurso. Empezó con fuerza: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de llamarme hijo tuyo" (versículo 21). Pero allí mismo, antes de que pudiera decir otra palabra, su padre lo interrumpió. No pudo terminar. Su padre no tenía interés en oírlo. Estaba demasiado ocupado alegrándose de que su hijo estuviera en casa. En ese momento, el hijo comenzó a despojarse de su extravío y a disfrutar del sol de estar donde realmente pertenecía (versículos 17-22).

Imagino que el hijo parecía flaco y enfermo por las limitaciones nutricionales de comer pienso para cerdos. No eran exactamente cinco raciones de fruta y verdura al día. Alarmado, el padre ordenó inmediatamente a sus sirvientes que prepararan el ternero cebado. Pero la orden era algo más que alimentar a un niño hambriento. Significaba que el padre comería y celebraría en la mesa con su hijo. Y más que eso, le daría un anillo para su dedo y ropa limpia para vestir, simbolizando celebración, aceptación, reajuste y un nuevo comienzo (versículos 22-24). El padre había encontrado a su hijo perdido.

En estos relatos, Jesús ilustró profusamente lo que llamó la "buena nueva del reino" (Lucas 4:43). Es la buena noticia que encargó a sus discípulos que compartieran con todo el mundo. Es la buena noticia que nuestro mundo todavía necesita oír.

Re alegría de ser encontrado

Hace poco vi una publicación en un tablón de anuncios de un barrio. Decía:

> Perro perdido. Mi dulce Olive sigue desaparecida. Lleva un collar azul claro. Por favor, siga manteniendo un ojo hacia fuera para ella. Si l a ven,

¡por favor llame al [*XXX-XXX-XXXX*] o envíeme un PM INMEDIATAMENTE! . . . . Por favor, no llame o perseguirla. Está muy asustada y huirá. Desapareció de nuestra casa en Wild Grass Ct. el 29 de enero.

Pronto se produjo una avalancha de respuestas:

"Estaré pendiente de tu dulce niña". "Mi corazón está con usted; mis ojos están alerta." "Definitivamente estaré pendiente de ella."

"Siento que siga desaparecida. Mantendré los ojos abiertos cuando esté por esa zona. Espero que aparezca pronto‼".

"Espero que la encuentres pronto. Sé lo duro que es tener mascotas perdidas". "Lo siento. Debes tener el corazón roto. Espero lo mejor".

Unos días después, el vecino publicó la buena noticia:

¡Olive ha sido encontrada! Quiero dar las gracias a todos por sus pensamientos y oraciones y por todos los consejos que nos han dado en estos últimos 8 días. Una maravillosa pareja la encontró debajo de la terraza de su vecino. Está delgada y cojea, pero por lo demás está en buena forma. Ahora está en Urgencias para que la revisen.

Entonces los vecinos empezaron a alegrarse: "¡Vaya! Qué alegría".

"¡Qué buena noticia! Gracias por avisar a los vecinos". "¡Estoy tan feliz de leer esta actualización! Estaba rezando por una actualización como éste".

"¡Yay‼! He estado pensando en ella. Me alegro mucho de que esta historia tenga un final feliz y de que ahora pueda empezar su vida como parte de tu familia!".

"Has tenido muchos seguidores rezando por su regreso a salvo. ¡Bravo!" "Hurra".

"¡Oh, qué gran noticia!"

"¡Oh, menos mal! Mis hijos han estado muy preocupados y buscando por todas partes. ¡Bienvenida a casa, Olive!"

Y el regocijo en línea siguió y siguió. Era como Lucas 15 otra vez. Los perdidos son encontrados. Los vecinos lo celebran. El cielo se alegra.

1. George Smith, *Ge Life of William Carey, D.D.: Shoemaker and Missionary* (Londres: John Murray, 1885), 31.

2. William Carey, *An Enquiry Into the Obligations of Christians, to Use Means for the Conversion of the Heathens* (Leicester, Inglaterra: Ann Ireland, 1792), 8.

3. "Inteligencia interior y exterior: India", *Family Magazine* 2, nº 8 (enero de 1835): 29, https://www.google.com/books/edition/The_Family_magazine_conducted_by_J_Belch/U20EAAAAQAAJ.

4. Darren Cronshaw, "¿Una comisión 'grande' para quién? Postcolonial Contrapuntal Readings of Matthew 28:18-20 and the Irony of William Carey," *Transformation* 33, no. 2 (abril de 2016): 111.